

SAN NICOLÁS DE BARI: LA HISTORIA DEL SANTO PAGANIZADO

(Santa Claus era alto, delgado y vestía una larga túnica verde)

Ni gordinflón ni barbudo ni con ropajes rojos y blancos. La versión que hoy conocemos del mítico Santa Claus nada tiene que ver con el personaje real: San Nicolás, obispo del siglo IV.

En este proceso de metamorfosis tiene mucho que ver la multinacional Coca Cola, aunque no es la única. Con el paso del tiempo, la imagen de este santo se ha ido adaptando a los caprichos de su propia leyenda.

En el siglo III, en la ciudad de Pátara (actual Turquía) nacía Nicolás en el seno de una adinerada familia. Se hizo popular por su generosidad y amabilidad para con los más necesitados y los niños, a quienes hizo beneficiarios de su gran fortuna personal. Sin embargo, por lo que más se caracterizó este personaje fue por ser un gran defensor de los dogmas católicos.

Su espíritu generoso lo hizo acreedor del título de protector de los niños. Son muchas las leyendas que le atribuyen al santo salidas nocturnas para repartir regalos entre los más pobres. Por ejemplo, aquella que relata la pesadumbre de tres niñas que, por no tener una dote, veían imposible la posibilidad de casarse. San Nicolás, conocedor de esto, corrió a darles a las tres muchachas una bolsa llena de monedas de oro. Para que nadie lo viera, introdujo las monedas en el calcetín que una de las niñas había colgado de la chimenea para que se secase.

Así, conseguía mantener su anonimato. De este modo nace la popularizada costumbre de dejar un calcetín para que Santa Claus deposite en él los regalos.

Repartidor oficial de regalos

Este tipo de leyendas hizo que su nombre se difundiera por toda Europa. Los vikingos lo adoptaron como santo patrono. En el siglo X su veneración pasó a Rusia, donde se convirtió en el santo nacional. Pero su fama se extendió considerablemente cuando unos marineros robaron sus huesos de Myra y los trasladaron a Barí. Según cuentan, nada más llegar a esta ciudad comenzó a obrar milagros, y sus méritos se difundieron como la pólvora por todo el viejo continente. Así, en el siglo XIII, san Nicolás ya era el repartidor oficial de regalos en la noche del 5 al 6 de diciembre. Sin embargo, empezaban a salirle competidores: *Christkind* o el niño Jesús, que repartía regalos el día de Navidad. Esta tradición forzó que san Nicolás pasara a entregar sus obsequios el día 25.

Poco a poco, el santo fue mezclando su fisonomía con la de otros personajes, como la de los gnomos, el padre invierno nórdico, la bruja italiana y otros tantos.

El escritor Washington Irving también contribuyó al cambio con su obra *Historia de Nueva York* (1890). En ella, describe al santo sin sus ropajes de obispo montado en un corcel volador. Además, el nombre fue derivando: de san Nicolás a Sinter Klaas, hasta terminar en Santa Claus.

Pero la transición definitiva llegaría pocos años después. Clement C. Moore escribió un relato en el que resaltaba el componente mágico del mito. Cambió el caballo por unos renos voladores y describió a san Nicolás como un tipo gordo y de pequeña estatura, similar a un gnomo. Por último, situó su llegada el día de Navidad.

Parece que así estaba construida la leyenda, pero faltaba un detalle. En 1931, Coca Cola encarga a Haddon Sundblom la campaña navideña para su producto. Haddon dibuja un Santa Claus todavía más gordo, de rostro bonachón, ojos pícaros, pelo canoso y espesa barba. ¿La vestimenta? Roja y blanca, los colores de la compañía de bebidas.

Ahora, este hombre generoso vive en el Polo Norte rodeado de duendes.

¡Sí san Nicolás levantara la cabeza!